

Migración en el mundo: características generales

1.1. ¿Qué es la migración?

Como suele ser habitual cuando se trata de definiciones, lo primero que se hace es a buscarlas en los diccionarios a fin de aclarar el sentido inicial, mínimo, irreductible del vocablo en cuestión. A partir de ahí se inicia un largo camino que debe conducir a conocer pormenorizadamente y a detalle la cosa o fenómeno estudiado. La migración se define, *lato sensu*, como el «Desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas y sociales» (ASALE & RAE, s. f.). Ahora bien, este acto no es exclusivo de los seres humanos sino de innumerables especies de seres vivos que, habitual o esporádicamente, realizan desplazamientos tanto en el tiempo como en el espacio. En ese sentido se puede decir que la migración es tan antigua como la humanidad, como la propia vida en nuestro planeta. Es parte integrante de la mayoría de los seres vivos en su constante lucha por sobrevivir, por adaptarse, por reproducirse y por expandirse.

Para Eva-María Geigl (2021) La historia de la humanidad es la historia de las migraciones. A través de la paleogenómica, rama de la genética y complementaria de la arqueología y la antropología, se ha podido determinar, analizando el ADN de restos de poblaciones humanas, que no existen las llamadas «razas puras» sino que todas las poblaciones han tenido y tienen intercambios en su herencia genética.

Tales estudios permiten conocer, además de innumerables aspectos, las rutas migratorias seguidas por grupos y poblaciones; determinar sus lugares de origen, sus desplazamientos y sus destinos, algo así como un árbol genético-geográfico de grupos y migraciones. Sobre las causas de dichas migraciones ancestrales, la autora afirma que sólo hay hipótesis, las cuales pudieron ser; por subsistencia, por cambios climáticos o por conflictos. Concluye afirmando que, en esencia, todos somos migrantes, ya que la humanidad es de origen africano, porque ahí nació el *homo sapiens*, el cual se ha expandido a lo largo y ancho del orbe en oleadas migratorias

sucesivas y permanentes. No hay poblaciones «puras», lo cual ha ayudado y ayuda a la riqueza genética, tan necesaria para la humanidad.

Lo dicho arriba por la autora ya lo había expuesto la historia, rama importante de las humanidades, pero como suele ser habitual, no se le da el mismo peso a esta que a las denominadas ciencias duras. Por ello, es muy valioso el testimonio paleogenómico, cuyos procedimientos y resultados se basan fundamentalmente en la genética.

Tomando en cuenta lo anterior, afirmaremos que si bien, *stricto sensu*, Alan Simmons (Piché, 2013, p. 154) define la migración como «(...) *el cambio de residencia, el cambio de empleo y el cambio de relaciones sociales.*», el fenómeno migratorio, resulta más complejo de lo que parece y dicha complejidad se ha venido acentuando a través de la historia, de tal forma que sus causas, sus procesos, sus manifestaciones son bastante heterogéneas y por momentos difíciles de estudiar.

1.2. Teorías sobre migración

Carpinetti (2018) señala que las teorías existentes, para explicar el fenómeno migratorio obedecen, en lo fundamental, a determinados paradigmas científicos y no pueden ser pensadas fuera de estos ni de las estructuras sociales que intentan legitimar «científicamente». Pero, sobre todo, se debe tener claro que tales teorías son condicionadas más por el factor político que por el factor metodológico, de ahí la prevalencia de unas sobre las otras. Para la autora, la teoría vale en tanto y cuánto no exceda estos límites metodológicos y socioeconómico-políticos o, bien, en tanto no se quiera utilizar fuera de tales límites.

A las preguntas fundamentales de si, ¿la migración es un fenómeno coyuntural, transitorio, pasajero o estructural, constante y permanente? Carpinetti responde que hay dos posiciones: a) la de la teoría positivista y neopositivista y, b) la de la teoría sociocrítica. Para el positivismo y neopositivismo es lo primero, mientras que para la teoría sociocrítica es lo segundo. Además, sí para aquellas lo esencial es el estudio de las inmigraciones, para esta lo es el de las emigraciones. Si las primeras han producido una sobreabundancia de análisis acerca de la inmigración —por ser sociedades con predominancia de inmigrantes— y un déficit sobre emigración, la segunda ni siquiera ha cumplido con estudiar, mínimamente, el fenómeno migratorio a pesar de pertenecer a sociedades de emigrantes. Para ambas, sin embargo, el factor o motivación principal de la migración es el

económico, debido al cual la población migrante se traslada de regiones con escasa o nula oferta de empleo y oportunidades laborales a otras con gran cantidad de ellas.

No obstante, distingue tres momentos en el desarrollo de dichas teorías: en el primero, se pone el acento en la variable demográfica y geográfica, se investigan no tanto las causas sino los patrones de regularidad de dichas migraciones. Se analizan los desplazamientos europeos desde el renacimiento, a partir de los descubrimientos y conquistas de ultramar, hasta el impacto y expansión de la revolución industrial en el orbe. Pero tales estudios llevan implícitos valores racistas, pues se conciben como europeizaciones «civilizatorias» para llevar el «progreso» del hombre blanco hacia las demás regiones y «razas inferiores». En este primer momento se trata de descubrir las «leyes» y patrones que rigen el movimiento de los flujos migratorios, dejando de lado las causas.

En el segundo momento, a partir de la posguerra, tales análisis toman como paradigma la economía partiendo de la teoría neoclásica, que privilegia la elección racional del sujeto moderno, la libre competencia y la maximización de las ganancias del capital en un contexto de diferencias salariales a nivel regional y mundial. Se trata de estudiar las elecciones racionales de los sujetos en base a modelos matemáticos, pero también se da un giro y se pasa de una concepción positivista del fenómeno a una relativista, influida por los estudios en física, de A. Einstein y W. Heisenberg, así como por la filosofía de L. Wittgenstein.

A partir de ello se introducen los conceptos de «principio de incertidumbre» y de influencia del observador en el campo, con lo que se abandona la pretensión de una objetividad total pues, siendo todo relativo, va cargado de cierta subjetividad. Más que hablar de un objeto científico se habla del estudio del lenguaje científico. Pero, sobre todo, el fenómeno migratorio se estudiaba como un componente natural y necesario, aunque pasajero —ya que se suponía siempre el retorno del migrante a su lugar de origen—, de un sistema de libre competencia ordenado que tiende naturalmente al equilibrio óptimo.

El tercer momento, a partir de 1960, estará dominado por la sociología con el paradigma sociocrítico, heredero del historicismo de Hegel, pero sobre todo de Marx. Aquí se parte de que el investigador, lo investigado y las categorías utilizadas para la investigación están influenciadas, determinadas, por el contexto histórico cuyas dinámicas se sujetan a la dialéctica

hegeliana de tesis, antítesis y síntesis. La Escuela de Frankfurt hace su aparición para criticar el cientificismo precedente que no empieza por hacer una crítica de la sociedad a la que pretende estudiar, sino que la toma como algo natural o dado *per se*.

Así, el estudio de las migraciones no sería el punto de partida sino el resultado del estudio de procesos históricos de un todo, como lo es el llamado «Sistema Mundo» en el que unas economías se conforman como centrales y otras como periféricas, con desigual distribución de los factores productivos; recursos, capital, trabajo. Surge, de este modo, la teoría desarrollista dentro de la que se pueden enmarcar los fenómenos migratorios como parte de los desequilibrios «naturales» de ese Sistema Mundo. Los países desarrollados y subdesarrollados, las migraciones de estos hacia aquellos, son las dos caras de una misma moneda, producto de los desequilibrios estructurales debidos a la expansión capitalista a nivel global. Afirma la improcedencia de estudiar las migraciones utilizando el modelo hipotético-deductivo y matemático por tener aquellas un alto grado de complejidad, contradicciones e indeterminaciones.

Estos autores concentraron la atención en la condición inherentemente conflictiva de estos fenómenos. Es por eso que coinciden en señalar que antes que de individuos que vienen a poblar el territorio despoblado o de sujetos racionales que intentan maximizar sus beneficios, se trata de grupos sociales a los que se les asigna una función económica específica y subordinada al interior de una formación social determinada (Carpinetti, 2018, p. 73).

En suma, la autora niega la neutralidad de los estudios científico-sociales y añade que estas teorías toman como fundamento y argumento de sus explicaciones el sistema capitalista con sus ciclos económicos de auge y crisis, con el libre mercado y la división internacional del trabajo, así como la categoría entre países desarrollados y subdesarrollados. La posición positivista y neopositivista tienen como premisa el concebir un sistema equilibrado o que tiende al equilibrio y la migración se ve como un mal necesario, pero temporal y accesorio y la sociocrítica, por el contrario, concibe un sistema donde el desequilibrio es sistémico, por ello el fenómeno migratorio en sus dos facetas, emigración-inmigración, debe entenderse como estructural y permanente de este modo de producción.

En estos enfoques, la respuesta es contundente y sencilla: existe una predominancia del factor económico para explicar las causas de la migra-

ción, tanto si se parte de lo individual, como si se contempla desde lo social y/o global. Desde aquel punto de vista, la elección del sujeto individual, racional, tiende a la maximización de las oportunidades que se le presentan en la vida —de las cuales, la emigración es una de ellas— para lograr un incremento en el capital y beneficio personales. Desde el punto de vista de ésta, en el capitalismo global actual, existe una división internacional, estructural, entre países desarrollados y subdesarrollados a partir de la cual los papeles están asignados; los unos como receptores de fuerza de trabajo, los otros, como expulsores. En este estado de cosas el papel de los individuos se ve supeditado por su país de residencia y por las condiciones y circunstancias que le toca vivir dentro del mismo.

El análisis pone mucho énfasis en el aspecto histórico para determinar el porqué de la conformación económico-social desigual a nivel global, pero poco en los pormenores de la migración, de tal forma que, por momentos, parece tener un grado de abstracción muy grande y, de hecho, se reduce a concebir y exponer, en esencia, sólo dos teorías; positivista y sociocrítica, además, describir poco o casi nada la migración local. De este modo, la mayoría de las que veremos a continuación, implícitamente se tomarían no tanto como teorías sino como mecanismos, elementos o aspectos que intervienen de diferentes maneras para producir o propiciar el fenómeno migratorio de la población.

En el caso de Piché (2013) intenta mostrar las teorías más relevantes. Decimos las más porque este campo resulta demasiado complejo y la nomenclatura, aparte de extensa, suele variar de un autor a otro, de forma que se pueden estar mencionando la mismas, pero con términos diferentes. Lo notable es que aparte de las causas trata de exponer los efectos que tiene la migración tanto en los países de origen como en los países de destino. Mencionamos que trata porque, sí en lo referente a las causas es difícil la unanimidad, en lo que respecta a los efectos la discusión es todavía más álgida y problemática al grado que se pone en tela de juicio si en realidad existen beneficios, sobre todo para los países expulsores de fuerza de trabajo.

Para la Comisión Europea (2016) lo complejo de las migraciones impide que estas sean explicadas de manera integral a partir de una sola teoría, ya que cada una de ellas opera en diferentes niveles (en lo micro, lo macro, lo meso, a nivel estructural o de equilibrio) por lo que es necesario incorporar varias perspectivas y factores en el análisis y que, cada vez es menos

significativa la diferenciación entre la migración forzada y la migración voluntaria.

De acuerdo a Piguet (2013), entre las posibles causas es necesario incluir algo que a menudo se ha olvidado; los enfoques de la psicología social, esto debido a que la migración se ha estudiado predominantemente desde el punto de vista de la economía o la sociología sin dar peso a las razones psicológicas. No obstante, es muy importante agregar las teorías de la motivación, las cuales indican que no siempre los migrantes son las personas con menos recursos, los más desadaptados y con baja posición social, sino al contrario, con frecuencia tienen más medios y la motivación humana suficiente para dirigirse a otras tierras en busca de éxito y poder, debido a un sentimiento de autodominio de sus vidas.

El autor opina que es raro que la decisión de migrar se tome a partir de un solo factor; como el nivel de empleo o de salario, por especificidades caracterológicas de la persona o por diferencias entre lo que se posee y lo que se puede llegar a adquirir. La decisión de migrar siempre es un acto que pone al migrante bajo presión, en la cual interviene lo micro y lo macro, que pasa por lo personal, lo familiar, las redes de migrantes, las políticas migratorias de los países de origen y destino, etc.

Regresando a Piché (2013) estudia las principales teorías migratorias a partir de lo que él considera veinte obras paradigmáticas¹, lo divide en cuatro grandes apartados: a) orígenes y causas, b) efectos, c) políticas migratorias y d) el enfoque plural del fenómeno.

Respecto al primero; orígenes y causas, lo integra a partir de los enfoques micro-individuales, macro-estructurales, de género y las redes de migración.

El enfoque micro-individual se centra en una toma de decisión personal en la que el individuo, concebido como capital humano, antes de emigrar sopesa los costos —monetarios y no monetarios— y beneficios como si se tratase de un acto de inversión y sobrevalora, no siempre de manera objetiva, el lugar de destino por sobre el de origen. Pero estas consideraciones sólo son válidas para la migración voluntaria, en una economía de libre

1 De autores como: Borjas G., Boyd M., Burawoy M., Carens J.H., Castels S., Kosack G., Ghosh B., Lee E., Mabogunje A., Massey D., Morokvasic M., Oberai A., Manmohan S., Sassens S., Simmons A., Sjaastad L. A., Stark o Bloom D., Tapinos G., Wilson K.L. Portes A., Zelinsky W., Zolberg A. R., Suhrhe A. y Aguayo S.

conurrencia. Es una visión eminentemente basada en la microeconomía donde los conceptos predominantes son; la elección individual, los factores de atracción, repulsión e intermedios, la inversión y el rendimiento neto esperado.

Con el paso del tiempo las migraciones se incrementan a partir de la globalización que trae aparejada la desigualdad económica entre regiones, los progresos en la tecnología, el transporte, las comunicaciones, la escolarización y la disminución de los obstáculos para los flujos migratorios.

A partir de lo anterior, se contempla incluir la migración en la teoría de la transición demográfica, constituida por los niveles de fecundidad y mortandad, al agrega el concepto de movilidad o transición de la movilidad. La migración debe ser parte de la teoría demográfica porque influye grandemente en la composición de la población.

Las críticas fundamentales al enfoque micro-individual son que, más que teoría es una clasificación de factores migratorios, que se sobredimensiona el factor individual por sobre el estructural, que se parte de una visión evolucionista, occidentalocéntrica al concebir sociedades arcaicas vs modernas y que la cultura occidental y el capitalismo son los modelos por seguir para todas las sociedades del orbe.

Para la Comisión Europea (2016) esta teoría, la llama Neoclásica; asume que el sistema capitalista tiende al equilibrio a través de las migraciones. El migrante es concebido como un ser individual, racional, que busca a optimizar sus oportunidades yendo de un lugar con poca oferta de empleo y bajos salarios a otro de gran oferta y altos salarios, donde el futuro se supervalora sobre el presente.

Enfoques macro-estructurales: son los contrapuesto a los anteriores ya que explican las decisiones de migrar, no como producto de elecciones personales sino como producto de la globalización caracterizada por una libre circulación de personas, ideas, bienes y servicios. Los flujos de los migrantes son concebidos como un circuito de ida-vuelta o una red, sobre todo internacional. Más que una elección racional, la migración es propiciada por factores estructurales económico-políticos en el que los países expulsores y receptores se complementan en reproducir y mantener, respectivamente, la fuerza de trabajo. A aquellos les corresponde, además, la carga de proporcionar seguridad social al migrante y su familia y a estos el ofrecer las fuentes de empleo, formándose una codependencia. Por ello,

aparecen programas de empleo temporal, mecanismo por el que los países receptores buscan sólo los beneficios de la disponibilidad de mano de obra, pero eluden los costos implícitos; como integración, ciudadanía y seguridad social.

Se maneja el concepto de aldea global en el que el capitalismo gestiona y se beneficia de estructuras precapitalistas de los países menos desarrollados para explotar el trabajo clandestino, informal, poco remunerado, a domicilio etc. Aquí caben tres teorías expuestas por la Comisión Europea (2016), como son, la Institucional, del Sistema Mundial y del mercado dual o segmentado.

En la teoría Institucional el factor clave es la creación de una «economía de migración» a partir de la cual se estableció toda una infraestructura de instituciones e individuos con estatus legal o ilegal —abogados, contrabandistas, agencias de empleo, etc.— que, para seguir sobreviviendo, fomentan los flujos migratorios entre países.

Para teoría del sistema mundial la migración se produce de países subdesarrollados, periféricos, hacia países desarrollados, centrales; mientras que el capital, los bienes y la maquinaria se trasladan en sentido inverso, creando un círculo vicioso de mayor desempleo en entornos subdesarrollados, obligando a migrar a la población joven hacia las zonas más desarrolladas.

Luego está la teoría del mercado laboral dual o segmentado para la cual, independientemente de las economías de origen, las economías destino demandan mano de obra barata que se emplea en segmentos laborales que la fuerza de trabajo nativa desdeña debido a la precariedad, inseguridad y los bajos salarios imperantes en tales estratos.

Para los enfoques de género, agrega el autor que, aunque las teorías migratorias se basan fundamentalmente en análisis de lo masculino, la migración es y ha sido también femenina, pero estos estudios son muy escasos. La migración femenina tiene tanto aspectos positivos como negativos, puede implicar para la mujer autonomía financiera y emancipación, pero también puede reforzar desigualdades de sexo.

Después tenemos a las redes migratorias, a diferencia de las teorías micro-individuales que ponen el acento en la decisión personal y del «capital humano» aquí se pone el acento en las redes migrantes, en lo familiar y en el «capital social». La red se convierte en un vínculo permanente entre los

lugares de origen y destino, une los factores micro-privados con los macro-públicos estructurales, se enfatiza la contribución del trabajo familiar y por género en las relaciones sociales de producción. Cuando la red está plenamente establecida diversos factores intervienen para que se mantenga, entre los que se encuentran estructuras comunitarias que la fomentan, así como la creación del capital social, con lo que disminuyen los riesgos y aumentan los beneficios para los migrantes. Las críticas a este enfoque es que sólo ve los aspectos positivos, pero no los negativos ya que las redes también propician la explotación y tráfico de personas por parte de contrabandistas, empleadores, facilitadores, traficantes, etc., muchos de ellos pertenecientes al crimen organizado.

A esta corriente, la Comisión Europea (2016) la llama Sistemas y redes de migración: el acento está puesto en la relación entre las personas en el lugar de origen y de destino que constituyen una red económico-cultural, de manera que se conforma un circuito de flujos y recursos siempre constante entre ambos polos. Hasta aquí las causas.

En el enfoque plural del fenómeno, nos parece una declaración muy valiosa por parte de Piché (2013), el afirmar que cada teoría, de las antes expuestas, sólo describe una porción del campo y que la validez depende del tiempo y lugar analizados. Más que oponerse, todas representa un rompecabezas o *puzzle*, pues la migración es un fenómeno multifactorial, multidimensional y en su estudio deben incluirse tres elementos: «... el origen y el destino, los niveles de análisis micro, meso, macro y global y las dimensiones económicas, sociales y políticas»(Piché, 2013, p. 171).

Todo lo anterior encuadrado en una temporalidad y en un sistema mundial, a partir de los cuales se deban estudiar las futuras necesidades en mano de obra, la gestión por parte de los estados nacionales o supranacionales, la circularidad, la migración temporal, la no ciudadanía, el cambio del término de migración por el de movilidad, las contradicciones del modelo neoliberal que exige la libre circulación de los elementos de producción pero restringe el de las personas y sus derechos ciudadanos.

1.3. Motivaciones para emigrar

Expuesto lo anterior, podemos resaltar que, entre las razones más importantes por las que se emigra, están los factores económicos, sociales y políticos, enfatizando la pobreza y desigualdad imperante en la región de origen (J. A. H. Llamas et al., 2018). En las visiones más optimistas del aumento de las migraciones, el empleo en el exterior es un medio en el cual las personas y sus familias pueden mejorar sus ingresos a través de las remesas, aunque no existen pruebas contundentes de que esto realmente sea así (Galindo et al., 2017).

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Oficina Regional para el Espacio Económico Europeo, la Unión Europea y la OTAN. Identificaron las siguientes motivaciones para los migrantes de América latina y el Caribe (J. A. H. Llamas et al., 2018).

Tabla1. Motivaciones para Migrar

NIVEL	MOTIVACIONES
Macro	Los estímulos para migrar se encuentran en factores estructurales, como son las políticas públicas y los niveles de desigualdad entre países y/o la diferencia salarial entre regiones o países vecinos. (p. 25)
Meso	Una vez creados los circuitos migratorios, las motivaciones en este nivel se basan en las relaciones construidas por individuos a partir de la comunicación e interacción entre los migrantes en el lugar de destino y las personas que aún no migran y permanecen en las localidades de origen. (p. 25)
Micro	En este nivel, la decisión de migrar se basa en estrategias personales o familiares para enfrentar y superar las dificultades encontradas en los lugares de residencia. (p. 25)

Los flujos migratorios son un proceso histórico, que cambia la estructura económica y social-cultural, tanto en las sociedades de origen como de las receptoras. Para Lotero-Echecarri y Rodríguez (2019), la gestión de los movimientos migratorios es un escenario propicio para la cooperación internacional. Ya que, para ellos, la internacionalización de la economía y los avances tecnológicos en las telecomunicaciones ha acentuado la mi-

gración posibilitando el desplazamiento a lugares alejados, pero al mismo tiempo sentirse cerca, gracias a la conectividad digital.

Por otro lado, la migración es un negocio lucrativo para los llamados *coyotes*, quienes cobran enormes sumas de dinero a personas provenientes de diversas zonas del mundo, con la promesa de pasar la frontera de Estados Unidos, estimándose en 3'000,000 de ilegales al año que ingresan a dicha nación, generando alrededor de siete mil millones de dólares de ganancia, según datos de Aja et al., citados en Lotero-Echeverri & Rodríguez (2019a).

Por su parte Withers (2017), señala que puede haber migración por:

1. Busca de mejores oportunidades laborales
2. Asilo político
3. Condiciones climáticas: sequías, inundaciones, deforestación, etc.
4. Preparación académica
5. Carencia de oportunidades (pobreza)
6. Inseguridad

1.3.1. Crecimiento económico desigual

Como ya se mencionó previamente, para Carpinetti (2018) el factor económico es una de las principales razones que tienen las personas para desplazarse de un lugar a otro. La migración en busca de trabajo es producto del desarrollo desigual entre regiones (Withers, 2017), perpetuando los flujos migratorios de las familias. Para Withers, la migración laboral reemplaza al empleo, generando ingresos de divisas que normalmente se lograrían a través del sector exportador. Lo preocupante, en este caso, resalta el autor, es la prolongada dependencia de la migración como una opción de desarrollo que lleva a la precarización económica.

Según Llamas et al., (2018), la coexistencia del crecimiento económico, la pobreza estructural y las crisis fiscales perpetúan la miseria y limitan las oportunidades de la redistribución de la riqueza. Esta situación acrecienta los riesgos económicos, ambientales, geopolíticos, sociales y tecnológicos, en los cuales destaca el calentamiento global, el desplazamiento, la desigualdad, los delitos cibernéticos, las crisis fiscales, etc., que ponen en riesgo a las sociedades contemporáneas y a las generaciones futuras (World Economic Forum, 2016 en J. A. H. Llamas et al., 2018).